

“La primera colección de datos estadísticos de toda la República”. El cuestionario de Claudio Gay de 1841 y la producción de saber estatal en Chile republicano

Andrés Estefane Jaramillo¹
Elvira López Taverne²

Recibido: 19 de abril de 2019 · Aprobado: 10 de julio de 2019

Resumen

En 1841, el naturalista francés Claudio Gay dirigió un cuestionario a todos los intendentes y gobernadores de la república de Chile solicitando información relativa al estado de las provincias y departamentos del país. Esta encuesta reviste relevancia, porque fue una de las últimas acciones de alcance nacional que Gay realizó como parte de las pesquisas que culminarían en la redacción de su monumental *Historia física y política de Chile*; pero también porque constituyó un antecedente importante —y relativamente desconocido— para el proceso de institucionalización de la estadística chilena. Al analizar la estructura y contenido del cuestionario, así como algunos de los temas específicos abordados en las respuestas departamentales, este artículo ofrece una evaluación de los factores científicos, políticos e institucionales que determinaron los primeros esfuerzos de producción de saber estatal en el marco de la formación del Estado chileno.

Palabras clave: Claudio Gay, estadística, formación estatal, Chile, siglo XIX.

“The first collection of statistical from the entire Republic”. Claudio Gay’s 1841 questionnaire and the production of reliable state information in republican Chile

Abstract

In 1841 French naturalist Claudio Gay addressed a questionnaire to all local and regional governors in the Republic of Chile, requesting information on the

¹ Chileno. Doctor en Historia, State University of New York at Stony Brook, Estados Unidos. Profesor asistente, Universidad Adolfo Ibáñez. E-mail: andres.estefane@uai.cl

² Chilena. Doctora en Historia, École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Francia. Profesora asistente adjunta, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: eelopez@uc.cl

state of the country's provinces and departments. This survey is of particular relevance because it was one of Gay's final nationwide actions forming part of the research that led to the publication of his monumental opus *Historia física y política de Chile*; but also because it constituted a significant – and relatively unknown – work in the process of institutionalizing Chilean statistics. This article analyzes the structure and contents of the questionnaire, as well as a number of specific issues addressed in departmental responses, to offer an assessment of the scientific, institutional, and political factors that underpinned the first effort to produce reliable state information as part of the creation of the independent Chilean State.

Keywords: Claudio Gay, statistics, state formation, Chile

En 1841, el naturalista francés Claudio Gay envió un cuestionario de cuarenta y dos preguntas a todos los intendentes y gobernadores de la República de Chile. En dicho documento solicitó información detallada sobre diversos temas, desde los límites de cada unidad administrativa hasta la situación de las principales actividades productivas, pasando por las características de la flora y fauna local, las costumbres y vicios de la población, sus prácticas de consumo, entre otras materias. Ese año Gay estaba cerrando un capítulo importante de un proyecto científico que lo tuvo recorriendo y recabando información sobre el naciente Estado chileno durante toda la década de 1830. En ese contexto, este cuestionario emerge como una de sus últimas actividades de investigación antes del inicio de la redacción de los treinta tomos de su monumental *Historia física y política de Chile* (1841b), la primera enciclopedia nacional chilena y una de las principales descripciones científicas de un país latinoamericano producidas durante el siglo XIX.

El presente artículo analiza el significado y estructura de este relativamente desconocido cuestionario, que constituyó una de las primeras encuestas estadísticas con alto niveles de cobertura aplicadas en Chile tras la Independencia.³ Si bien había registros de experiencias similares con los cuestionarios enviados desde el Consejo de Indias para la preparación de las “relaciones geográficas” coloniales, la práctica había caído en desuso dentro del repertorio de indagaciones científico-políticas de las autoridades. Para los contemporáneos de Gay, la información recabada por este cuestionario permitió visualizar, de manera simultánea y comparada, la situación social y material de las unida-

³ Agradecemos a Diego Milos el acceso a este documento inédito conservado en los Archivos de la Société d'Études Archéologiques et Scientifiques de Draguignan, Francia, y que el investigador encontró en el marco de su investigación doctoral. El documento está en proceso de edición y será publicado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional de Chile. Agradecemos también a Sofía Wenborne su asistencia en la confección de los gráficos que ilustran algunas de las respuestas a este cuestionario.

des administrativas del país, cubriendo así una necesidad urgente que hasta el momento no había sido atendida. Desde la actualidad, este instrumento permite observar a escala nacional hechos y dinámicas locales que de otra manera sería difícil de reconstruir, ya sea por la inexistencia de fuentes o la dispersión y parcelación de las mismas en los archivos.

El artículo está estructurado en tres partes. En la primera sección se aborda de manera somera la figura del naturalista Claudio Gay y se profundiza en el objetivo del proyecto para el cual fue contratado por el gobierno chileno. Allí se analiza la relación entre esta iniciativa científica y el proceso de formación del Estado nacional, observando cómo el interés y la necesidad de las autoridades de conocer y cartografiar el territorio soberano generaron las condiciones para una convergencia entre el interés personal del científico y el proyecto gubernamental chileno de inicios de la década de 1830. En la segunda sección se procede al análisis del cuestionario, describiendo su estructura y situándolo en el contexto de la producción estadística de la época. A partir de las preguntas del cuestionario y las temáticas generales a las que refieren, se da cuenta de la variedad de intereses del investigador y de su valor como panorama estadístico de un territorio cuyas autoridades no conocían a cabalidad. En la tercera y última sección se analizan algunas respuestas departamentales a la encuesta a partir de cuatro temas: la dispersión territorial de las dependencias eclesiásticas, el número de yacimientos mineros en explotación, la estadística de presos y cuerpos de policía, y el número de pueblos y casas existentes en los distintos departamentos. De esa forma se busca identificar algunas claves críticas que determinaron los primeros esfuerzos de producción de saber estatal en el marco de la formación del Estado chileno.

“La primera colección de datos estadísticos de la República”: antecedentes y recepción del cuestionario de Claudio Gay

Claudio Gay llegó a Chile a principios de diciembre de 1828, contratado como profesor del Colegio de Santiago. Originario de Draguignan, departamento del Var en el sur de Francia, Gay se formó en París, donde prosiguió estudios formales de medicina y farmacia. También asistió a cursos del Museo de Historia Natural, de la Sorbonne, y siguió una formación autodidacta, complementando sus estudios con viajes científicos en los que recorrió Suiza, los Alpes, el norte de Italia y algunas regiones del Mediterráneo (Barros Arana, 1911; Feliú, 1965; Stuardo, 1973).

Su llegada a Chile coincide con una coyuntura política importante, la Guerra Civil de 1829-30, que puso fin a una época de experimentación y

debates políticos hasta ese minuto dominada por las banderas del liberalismo. El triunfo de los conservadores en ese conflicto no solo implicó el desalojo de los liberales de la conducción del Estado, sino que también modificó el sentido del proyecto de construcción republicana, que de ahí en adelante adquirió una orientación autoritaria y centralista.

Fue en este contexto que, en 1830, el gobierno contrató a Gay para realizar un viaje científico a lo largo del territorio, con el objetivo de conocer los recursos naturales del país y recopilar datos para elaborar un catastro nacional.⁴ Cabe mencionar que esta comisión no era una iniciativa inédita. Los gobiernos de la década de 1820 se habían propuesto objetivos similares y para ello contrataron, en distintos momentos, a figuras como Juan José Dauxion Lavaysse, José Alberto Backler D’Albe y Carlos Ambrosio Lozier, quienes habían realizado tareas equivalentes en otras latitudes. La volatilidad política del periodo, y también algunas desprolijidades en el desarrollo de sus investigaciones, impidieron que estos comisionados cumplieran su cometido (Lastarria, 2001: 22-27; Barros Arana, 1911: 272). De este modo, mediante la contratación de Gay, los conservadores no solo se proponían satisfacer la impostergable necesidad de producir una descripción acabada del territorio y sus recursos, sino también la de replicar, en el ámbito del conocimiento, el triunfo obtenido meses antes en el campo de batalla.

Las investigaciones de Gay sobre el territorio chileno se extendieron por casi doce años (1830-1842) y con ese material preparó los treinta tomos de su *Historia física y política de Chile*, publicada en París entre 1844 y 1871 bajo el patrocinio del Estado chileno. Esta obra, que más bien califica como una verdadera enciclopedia nacional, incluyó tratados de historia, botánica, zoología, agricultura, compilaciones de documentos históricos y un nutrido atlas, en dos tomos, con mapas e ilustraciones.⁵

Es importante notar la profunda imbricación entre el proyecto individual de Gay y el proyecto de construcción estatal liderado por las fuerzas conservadoras. Si bien una obra de esta envergadura no puede explicarse sin el trabajo y la perseverancia del polímata francés, quien dedicó cuatro décadas a esta empresa, ella tampoco puede entenderse sin el apoyo brindado por connotados intelectuales y políticos chilenos.⁶ En efecto, a pesar de la escasez

⁴ Claudio Gay ofreció sus servicios al gobierno en julio de 1830. Se comprometía a elaborar una historia natural, general y particular de Chile, una geografía física y descriptiva, una geología, y una estadística de la población y producción nacional. También a conformar un gabinete de historia natural y una colección de minerales.

⁵ En relación al impacto político y científico de esta obra, véase Sagredo, 2007a: ix-lvii; Sagredo, 2007b: ix-lxxvi.

⁶ Gay contó desde un comienzo con el apoyo y protección de figuras como Diego Portales, Manuel Bulnes y Manuel Montt, entre los más influyentes políticos de la época (Mizón,

de recursos y las críticas que esta comisión atrajo, debido a la alta inversión comprometida y los continuos retrasos en el programa de publicación, siempre “hubo gobernantes que tuvieron plena conciencia de la necesidad de conocer cabal y científicamente el territorio y la realidad nacional” (Sagredo, 2007a: 16). Como sostiene Rafael Sagredo, el interés particular del científico se acopló milimétricamente al proyecto de los dirigentes chilenos, quienes, en esto, oficiaron como herederos de las inquietudes de numerosos intelectuales y figuras públicas que, desde antes de la Independencia, “venían insistiendo en la necesidad de crear instituciones de enseñanza y de fomentar el reconocimiento geográfico del territorio” (Sagredo, 2009: 14).⁷

Desde luego, la élite política conservadora chilena no fue excepcional en este compromiso. Durante el proceso de construcción de Estados y formación de naciones, el interés y la necesidad de conocer y cartografiar el territorio reivindicado como soberano llevó a las nacientes repúblicas hispanoamericanas a contratar los servicios de diversos naturalistas y exploradores, por lo general extranjeros. Alcide d’Orbigny, Antonio Raimondi, Martín de Moussy y Agustín Codazzi, entre otros, formaron parte de la nutrida galería de científicos que fijaron las bases de las incipientes ciencias nacionales a lo largo del continente. Y si bien en un comienzo estas iniciativas fueron entendidas como empresas individuales, confiadas a sabios eminentes encargados de componer los primeros retratos científicos en los que las naciones comenzaron a reconocerse, con el tiempo ellas dieron paso a instituciones estables, con prácticas científicas normalizadas y bajo la supervisión de cuerpos profesionales especializados (Pro, 2011). En ese transcurso, estudiar programas de investigación como el de Gay supone aproximarse al punto de partida de la configuración de una tradición científica de anclaje local.

Entre los contemporáneos, conocer exhaustivamente el territorio resultaba indispensable para afirmar el monopolio estatal sobre el conocimiento y delimitar soberanamente la fisonomía espacial de la nación. De ahí la importancia del trabajo desarrollado por Gay, Raimondi, Codazzi, y tantos otros, en la consolidación del maridaje entre ciencia y autonomía política (González, 2009). En efecto, como señala Sagredo, fue a través de este impulso por explorar, cartografiar y conocer “científicamente” el territorio que se extendió la soberanía sobre espacios que, en la práctica, no se encontraban bajo dominio

2001). Sobre el carácter estatal de esta empresa científica y la relación entre ciencia y Estado, véase Sagredo, 2017: 139-172.

⁷ La contratación en 1838 de Ignacio Domeyko, científico polaco, responde también a este proyecto. Domeyko se desempeñó como docente de química y mineralogía en el liceo de Coquimbo y en el Instituto Nacional, y entre 1840 y 1846 realizó expediciones a lo largo del territorio. Fue uno de los creadores de la Universidad de Chile, institución de la que posteriormente fue rector.

del Estado, pero que en cuestión de décadas terminarían estándolo (Sagredo, 2017: 140). Aún más, estos trabajos resultaron cruciales para la organización interna del territorio y para la circulación de representaciones cartográficas, que contribuyeron a forjar un sentido de pertenencia e identificación de los habitantes con el territorio nacional (González, 2009: 65).

Desde un punto de vista económico, la contratación de Gay respondió también a una política estatal comprometida con la generación de estímulos para el progreso y el desarrollo material de la república (López, 2014). El contexto de predictibilidad política en el que se desplegó este programa científico –predictibilidad que los conservadores se propusieron garantizar a cualquier precio, incluso a expensas de la suspensión de libertades públicas– coincidió con un momento en que el país comenzaba a disfrutar las consecuencias de la expansión comercial de los años precedentes, dinamizada luego por la estabilidad financiera y la prosperidad comercial que siguió al fin de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-39). En medio de esta atmósfera de “expansión y optimismo”, que para muchos contemporáneos abría una era “esencialmente liberal de progreso circunscripto de civilización bienhechora”, Gay se abocó a la tarea de medir el pulso de un programa político, obsesionado con demostrar los beneficios materiales de la estabilidad política alcanzada (*El Mercurio*, 1-I-1842).⁸ Por eso mismo, en 1842, el ministro de Hacienda, Manuel Rengifo, afirmaba que la “acción protectora del orden y la paz doméstica” era el ingrediente indispensable para el aumento de la población, de la industria y la riqueza, manifestaciones inequívocas de que se transitaba por la ruta del progreso (Memoria de Hacienda, 1842).

El auge económico experimentado por el país en la década de 1840 es lo que explica el incremento y la diversificación del gasto fiscal, traducido en la creación de una serie de instituciones científico-educacionales que marcaron el inicio de una política estatal de fomento a la investigación y la enseñanza.⁹ Como parte de este impulso, se fundó la Quinta Normal de Agricultura (1841), la Escuela Normal de Preceptores (1842), la Universidad de Chile (1842), la Escuela de Artes y Oficios (1849), la Academia de Pintura (1849), la Escuela de Arquitectura (1849) y el Observatorio Astronómico Nacional (1852). También en estos años se fortaleció el anclaje territorial del Estado, modernizando el régimen de administración interno y la conectividad vial, tareas en las cuales

⁸ Respecto al escenario económico posterior a la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, véase López, 2014: 139-151.

⁹ En materia educativa, entre 1842 y 1849 la inversión en educación pública se multiplicó por seis (Oficina de Estadística, 2012: 122). El incremento del gasto en obras públicas es a su vez notorio en la Ley de Presupuesto de 1846. Sobre el rol del Estado en educación, véase Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012.

fueron claves instituciones como la Dirección de Caminos, Canales, Puentes y Calzadas (1842) y el Cuerpo de Ingenieros Civiles (1843).

La necesidad de medir los efectos de esta bonanza, para desde ahí definir una política económica coherente, intensificó las presiones por alcanzar un conocimiento acabado y confiable de la estructura y potencial de la economía chilena. La estadística era la disciplina llamada a suplir esa demanda. Desde luego, esta no era la primera vez que en los círculos de gobierno se planteaba la necesidad de montar una institucionalidad ajustada a esos propósitos. Ya en la década de 1810 comenzaron a delinearse proyectos en esta línea, como el Consejo de Economía Pública, propuesto por Juan Egaña en su "Proyecto de Constitución para el Estado de Chile" de 1811, que aparte de asumir el fomento "industrial, rural y mercantil de la república", debía conducir las "indagaciones de aritmética política" que permitieran orientar la política gubernamental (Egaña, 1813: 227-228). Una década más tarde Egaña insistió en el establecimiento de un organismo de esta naturaleza, esta vez bajo el nombre de Dirección de Economía Nacional (1823), con funciones relativamente similares a las definidas en su anterior propuesta (Constitución, 1823).¹⁰ Durante las décadas de 1820 y 1830 se discutieron diversas iniciativas de este tipo, y si bien algunas lograron avanzar en el levantamiento de cifras y la generación de reportes de cierta utilidad económica, no lograron cuajar en programas institucionales que confirieran regularidad a estas investigaciones (Estefane, 2017b: 19-64).

Lo anterior explica que, hacia inicios de la década de 1840 –cuando Gay se encontraba en la fase final de su expedición científica y cuando circuló el cuestionario aquí analizado, las autoridades insistieran una vez más en la necesidad de institucionalizar la producción de conocimiento estadístico. Así lo hizo, por ejemplo, el ministro de Hacienda Manuel Rengifo en su memoria de 1842, acusando que el retraso institucional y el lento establecimiento de acuerdos comerciales se debía precisamente a la falta de datos demográficos y de consumo (Memoria de Hacienda, 1842: 56). Un año antes, otra figura clave en la historia de las finanzas estatales, el exministro de Hacienda Diego José Benavente, había elaborado un argumento similar en su *Opúsculo sobre la hacienda pública de Chile*: "Si no se conocen las producciones de un país, el número de habitantes que lo pueblan, sus ocupaciones, su industria, sus consumos, no podrán los encargados de regirlo conocer tampoco sus necesidades, y los medios que pueden poner en movimiento para aliviarlas" (Benavente, 2010: 13). Los editores del periódico *El Progreso*, de

¹⁰ Es revelador que, entre las comisiones permanentes del Congreso Constituyente de 1823, también se estableciera una Comisión de Agricultura, Industria, Comercio, Minas y Estadística, encargada de los temas definidos en su título, y que da cuenta de la estrecha relación entre la estadística y las preocupaciones productivas del periodo.

Santiago, compartían esa urgencia, pero la enunciaban en un tono todavía más dramático:

No teniendo bases fijas, los impuestos no podrán arreglarse al principio de justicia y conveniencia que prescribe una proporcional distribución; la industria en todos sus ramos puede ser perjudicada en vez de protegida; el comercio exterior no podrá dirigirse a fomentarse con provecho, y marchando a tientas en todo, habrá que librar únicamente al resultado el juicio de las disposiciones que se adopten (*El Progreso*, 8-XII-1843).

Si bien los actores interesados no coincidían del todo en la forma en que debían organizarse las investigaciones estadísticas nacionales, discrepando respecto del tamaño de una eventual repartición especializada en estas tareas, o sobre el grado de participación que en ella debía tener la sociedad civil, o incluso en torno a los recursos que debían destinarse a su funcionamiento, ninguno dudaba de la centralidad del saber estadístico para una adecuada planificación económica.

Todo este excurso en torno a la dimensión económica de la domesticación de la estadística es crucial para entender el valor que los contemporáneos atribuyeron al cuestionario que Gay envió a las provincias y departamentos de la república en 1841. Miradas desde la actualidad, las preguntas incluidas en este interrogatorio difícilmente calificarían como insumos para la producción de un reporte estadístico con pretensiones científicas. Por el contrario, ellas más bien aproximan este ejercicio a la idea de una encuesta anómala, en la que se funden genuinas preocupaciones político-administrativas con cuestiones misceláneas y abiertamente idiosincráticas, solo comprensibles a partir de las inquietudes intelectuales y las premisas científicas de su redactor. Sin embargo, para los contemporáneos, esta operación tuvo un significado distinto y ello quedó de manifiesto al conocer los términos en que el ministro del Interior presentó los resultados de la encuesta a la nación en su memoria de 1842:

El año anterior se circuló a los intendentes un programa de preguntas que han sido contestadas por todos los gobernadores de los departamentos, y sirviéndome de las soluciones dadas por ellos, he dispuesto la formación del cuadro que hallaréis agregado al fin de esta memoria. Las noticias que contiene, prescindiendo de la más o menos exactitud con que hayan sido expresadas, son siquiera la primera colección de datos estadísticos de toda la República que ha sido posible reunir (*Memoria de Interior*, 1842: 10).

Si ya es sugerente que la idiosincrática encuesta de Gay fuera mencionada en la memoria del Ministerio del Interior, sirviendo incluso de

insumo para la elaboración de un anexo a dicho documento, es todavía más elocuente que sus resultados fuesen reconocidos como “la primera colección de datos estadísticos” que a la fecha se había podido reunir. Aunque esa entusiasta definición debe ser ponderada, considerando que las autoridades de la época operaban con una noción vaga tanto de los límites del campo estadístico como de la naturaleza de sus pesquisas, y que ese mismo entusiasmo pudo haber sido un mero gesto de optimismo, dada la carencia de información actualizada respecto de las condiciones sociales y económicas de las distintas unidades administrativas, ello no invalida el hecho de que para las autoridades políticas de la década de 1840 la encuesta de Gay significó un evento estadístico que fijó antecedentes importantes para la institucionalización de la disciplina. En este sentido, no es menor que el mismo Gay terminara siendo una figura decisiva para la fundación provisional de la primera Oficina de Estadística del país en 1843, y que sus detalladas recomendaciones respecto de su composición, tareas y protocolos de funcionamiento terminaran delineando el primer programa sistemático de pesquisas implementado desde esta repartición.¹¹

Estructura y contexto del cuestionario

Las respuestas al cuestionario de Claudio Gay fueron halladas bajo el título “Questionnaires et réponses sur la situation des provinces du Chili adressées par Claude Gay aux Gouverneurs”, entre los papeles del naturalista hoy conservados en el Archivo de la Sociedad de Estudios Arqueológicos y Científicos de Draguignan. Cabe apuntar que Gay fue socio fundador y benefactor de esta institución, lo que permite explicar el paradero final de la documentación. El investigador Luis Mizón, quien ha estudiado con minuciosidad los manuscritos y documentos allí reunidos, dio luces en 2001 sobre la importancia de esta pieza en particular, señalando que el grueso de esta colección correspondía a los proyectos inacabados del científico, que, en conjunto, configurarían una especie de “mesa de trabajo” donde se apilaron los apuntes y avances sueltos de las diversas pesquisas en las que el naturalista estaba comprometido. A primera vista, la caracterización es apropiada; el tono misceláneo de la encuesta parece ser una clara expresión de la amplitud de los intereses temáticos que organizaban las investigaciones

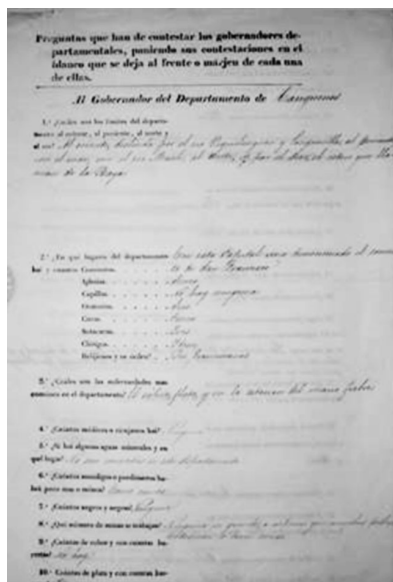
¹¹ La propuesta de Gay para el establecimiento de la primera Oficina de Estadística, en 1843, y que será reorganizada con carácter definitivo tres años más tarde, está en una carta de 23 de junio de 1842 dirigida al entonces ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Manuel Montt (Feliú y Stuardo, 1962: 39-41). Para un análisis detallado de los debates que prepararon la organización de la Oficina de Estadística de Chile, y del papel de Gay en este proceso, véase Estefane, 2016.

del autor, y también coincide con el carácter procesual y/o nemotécnico que tendrían los restantes documentos que le acompañan.¹²

El cuestionario estaba dirigido a los gobernadores de todos los departamentos del país, tal como se indica en el encabezado que servía para la identificación del origen de los datos (“Al gobernador del departamento de...”). Dividido en cuatro páginas, el texto registraba impresas, a la izquierda, las cuarenta y dos preguntas definidas por Gay, mientras que, a la derecha, quedaba un espacio libre para el registro de la información que debía proveer el funcionario interpelado (figura N°1). Si bien desconocemos si hubo o no autorización para extenderse en las respuestas o agregar anexos, conviene precisar que el espacio ofrecido a los encuestados era reducido, forzando así la entrega de respuestas precisas. Dicho formato no imponía dificultades cuando la pregunta solo comprometía datos numéricos, pero podía resultar restrictivo en el caso de aquellas consultas asociadas a información cualitativa. En la página final del cuestionario debía anotarse el lugar, la fecha y el nombre del funcionario informante.

Figura N°1

Primera página del cuestionario del Departamento de Cauquenes



Fuente: Gay, 1841a.

¹² Mizón señala que la donación de parte de los documentos que contiene el Archivo fue posterior a la Segunda Guerra Mundial, y ello explicaría que los estudiosos de Gay no los hallaran con anterioridad (Mizón, 2001: 18-22).

Las preguntas definidas por Gay fueron variadas y, como se indicó, plasman con propiedad el amplio radio de intereses y cruces temáticos que persiguió en su programa de investigación.¹³ Por otra parte, el momento de la consulta dice bastante respecto a su lugar en el proyecto global, toda vez que fue remitido a mediados de 1841, cuando Gay prácticamente había concluido el grueso de su pesquisa; las respuestas, por su parte, arribaron poco antes de que se embarcara rumbo a Europa, a mediados del año siguiente, para iniciar la redacción de su obra. En términos temáticos, la encuesta cubre asuntos territoriales y productivos (agricultura, mineralogía y conectividad), flora y fauna, salubridad, costumbres, criminalidad y consumo, entre otros. En el trazo fino, se preguntó por los límites administrativos de cada departamento, número de funcionarios y establecimientos de carácter religioso, total de médicos y enfermedades prevalentes, número de mendigos y pordioseros, datos varios sobre infraestructura, producción y costos de actividades mineras y agrícolas, precios y utilización de la tierra y otros bienes de consumo, árboles nativos, total de funcionarios de policía, estadística de delitos y prisión, existencia de monumentos indígenas, entretenciones, pasatiempos y principales vicios, así como el número de casas y pueblos en cada uno de los departamentos (tabla N° 1).

Tabla N° 1

Cuestionario preparado por Claudio Gay y enviado por el Ministerio del Interior a los Intendentes y Gobernadores de provincias en 1841

1. ¿Cuáles son los límites del departamento al oriente, al poniente, al norte y al sur?
2. ¿En qué lugares del departamento hay y cuántos: conventos, iglesias, capillas, oratorios, curas, sotacuras, clérigos, religioso y su orden?
3. ¿Cuáles son las enfermedades más comunes en el departamento?
4. ¿Cuántos médicos y cirujanos hay?
5. Si hay aguas minerales y en qué lugar
6. ¿Cuántos mendigos y pordioseros habrá poco más o menos?
7. ¿Cuántos negros y negras?
8. ¿Qué número de minas se trabajan?
9. ¿Cuántas de cobre y con cuántas barretas?
10. ¿Cuántas de plata y con cuántas barretas?

¹³ En este sentido, es revelador que, de los treinta tomos de la Historia física y política de Chile de Gay, dos fueran destinados exclusivamente a la reproducción de "documentos sobre la historia, la estadística y la geografía". Si bien el contenido real de la selección no trajo esa definición (casi todas las piezas publicadas correspondían a documentos históricos de gobierno), es ilustrativo que el naturalista fijara esa tríada temática como el norte que guiaba no solo sus investigaciones, sino también su comprensión de la genética de las instituciones políticas y administrativas. Ver Gay, 2009: prólogo.

11. ¿Cuántas de oro y con cuántas barretas?
12. ¿Cuántos hornos del país para fundiciones de metales hay?
13. ¿Cuántos dichos [hornos] de reverbero?
14. ¿Cuántos trapiches?
15. ¿Cuántos molinos de pan?
16. ¿En los terrenos comunes cuántas fanegas rinde una siembra de trigo?
17. ¿Cuánto rinde una de frijoles?
18. ¿Cuánto una de cebada?
19. ¿Cuánto una de maíz?
20. ¿Cuánto una de papas?
21. ¿A qué puerto se conducen los productos del departamento y cuánto cuesta el flete de una carga?
22. ¿Cuántas leguas hay de la cabecera del departamento al puerto?
23. Para el abasto de la población en la cabecera, ¿cuántas vacas se matan diariamente?
24. ¿Cuántas ovejas o carneros?
25. ¿Cuál es el precio regular de una cabeza de ganado mayor?
26. ¿Cuál el de una oveja o carnero?
27. ¿Cuál el de una gallina?
28. ¿Cuáles son los tres árboles de monte más comunes?
29. ¿Cuánto vale una cuadra de tierra de cultivo?
30. ¿Cuáles son las principales haciendas del departamento?
31. Si hay algunos comerciantes que hayan quebrado en los diez años anteriores, ¿cuántos son y en qué cantidad poco más o menos?
32. ¿Si hay vigilantes o serenos en la cabecera de departamento y cuántos?
33. ¿Con qué cantidades contribuye el vecindario para su sostén?
34. ¿Cuántos presos entran en la cárcel en un año?
35. ¿Cuántos presos se mantienen en la cárcel diariamente?
36. ¿Cuántos asesinatos habrá habido desde 1830 hasta 1840?
37. ¿Hay algún pueblo donde la raza índica se conserve pura y sin mezcla?
38. Si lo hay, ¿a qué puede atribuirse?
39. ¿Se ha encontrado o existe algún monumento de los antiguos indios? ¿Qué especie de monumento y en qué lugar se halla?, y las noticias que se tengan sobre su origen y uso
40. ¿Cuál es el divertimento más común en el departamento?
41. ¿Hay inclinación en los vecinos a los vicios de la bebida y del juego?
42. ¿Cuántos pueblos hay en el departamento, sus nombres y número de casas sobre poco más o menos?

Fuente: Mizón, 2001: 118-119.

En la preparación de esta consulta, Gay emerge como un continuador nacional y republicano de la antigua práctica imperial de remisión de cuestionarios para la formación de relaciones geográficas coloniales (también

conocidas como relaciones de tierra o relaciones topográficas). Esta modalidad de levantamiento de información se practicó desde los primeros días de la Conquista y se calcula que durante los tres siglos de dominación española fueron más de treinta los cuestionarios que cruzaron el Atlántico, con el fin de conocer el territorio, identificar recursos y determinar el estado de los súbditos del imperio. Si bien en algunos casos estos formularios fueron elaborados para unidades territoriales específicas, la mayoría de ellos tuvo un radio de aplicación continental y requirió la implementación de procesos relativamente uniformes para la recopilación de información.¹⁴ Antes de Gay existieron varios intentos por recabar información mediante esta modalidad, como la consulta que Juan Egaña encargó a los delegados mineros de la gobernación y que sirvió de insumo para la redacción de un informe presentado al Real Tribunal de Minería en 1803. Uno de los aspectos más llamativos de este reporte, que estuvo lejos de reducirse a la compilación de noticias mineralógicas, fue la aspereza con que su autor evaluó la escasa preparación de quienes integraron la improvisada red de informantes sobre la que se aplicó la consulta. A esas deficiencias atribuyó la imposibilidad de arribar a una descripción confiable sobre la situación del rubro (Egaña, 1803). Años más tarde, en el marco de las investigaciones científicas encargadas por el Estado chileno, el expedicionario y militar Juan José Dauxion-Lavaysse replicó este modelo, repartiendo cuestionarios específicos entre autoridades y vecinos con los que redactó los primeros capítulos de una descripción nacional que jamás llegó a terminar.¹⁵

Más allá de los cambiantes contextos políticos que definieron, por una parte, el sentido imperial o nacional de estas pesquisas y, por otro, el carácter secreto o público de la información colectada, tanto los cuestionarios imperiales que circularon durante el periodo tardo-colonial como las consultas supervisadas por Juan Egaña y Juan José Dauxion-Lavaysse, y desde luego el cuestionario de Claudio Gay, son expresiones de una clara continuidad en la forma de comprender la producción de saber estatal y la producción de conocimiento estadístico. En este sentido, entre las relaciones geográficas coloniales, especialmente las producidas durante la segunda mitad del siglo

¹⁴ Desde luego, estas colosales consultas imperiales tuvieron sus equivalentes locales en los informes y descripciones solicitadas por virreyes y gobernadores. Aun cuando estas consultas eran más acotadas en su radio de aplicación, la forma en que se montaban sobre la cadena de mando colonial (conectando todos los eslabones burocráticos, desde virreyes a curas de aldea) y los protocolos para el levantamiento de datos (formulario único, instrucciones homogéneas y simultaneidad) eran prácticamente similares. Para una evaluación histórica de los "cuestionarios de Indias", véase Solano, 1988: xvii-xxvii.

¹⁵ Los reportes mencionados fueron publicados en el periódico de Santiago *La Década Araucana* y corresponden a los registros de su visita a las jurisdicciones de Copiapó, Huasco y Coquimbo (ver las ediciones de 7-X-1825, 10-XI-1825, 4-II-1826 y 6-III-1826, y los suplementos de 14-I-1826 y 25-II-1826).

XVIII, y los primeros esfuerzos por producir estadísticas nacionales, como lo hecho por Gay, se dibuja una línea de continuidad sostenida sobre un horizonte científico común, el de una estadística eminentemente descriptiva, de inclinación narrativa y cualitativa, que imperó –al menos en Chile– hasta bien entrado el tercer cuarto del siglo XIX (Bustamante, 2014: 47-50).¹⁶ De hecho, el primer programa de investigación que orientó el trabajo de la Oficina de Estadística creada en 1843, no fue sino la versión actualizada y “nacionalizada” de la estructura y temáticas detectables en cualquiera de los cuestionarios coloniales que circularon por el continente en la segunda mitad del siglo XVIII, y de los que Gay también fue eco.¹⁷

Otro de los aspectos a considerar en la evaluación del cuestionario dice relación con algunas inconsistencias en el registro de las unidades administrativas sobre las cuales se aplicó la encuesta. La sección más oscura del mapa (figura N°2) representa el territorio efectivamente integrado a la soberanía estatal chilena durante la primera mitad del siglo XIX, antes de que el proceso de expansión fronteriza que se iniciará a fines de la década de 1840 modifique radicalmente la fisonomía del país (Estefane, 2017a). Este fue el país que conoció, estudió y describió Gay y el mismo escenario en el que circuló su cuestionario.¹⁸ Lo que conviene tener presente sobre este punto es que en la identificación de los cincuenta y dos departamentos pesquisados (el departamento es la unidad de división de la provincia), los nombres y las capitales solo son precisos hasta la entonces provincia de Colchagua. A partir de la provincia de Concepción el panorama se desarticula, dado que los cuestionarios comienzan a relevar información de los principales pueblos y que no necesariamente corresponden a las capitales de departamento, tal como sucede en los casos de La Unión, Calbuco, Chacao, Dalcahue, Quenac, Lemui y Chonchi.¹⁹

¹⁶ Tal como indica Bustamante (2014), el cambio se produjo cuando la aclimatación del positivismo y el reconocimiento de la “cuestión social” prepararon el terreno para (y demandaron) una estadística más cuantitativa, dominada exclusivamente por el lenguaje numérico.

¹⁷ El primer programa de investigación de la Oficina de Estadística de Chile fue redactado por Fernando Urizar Garfias, primer jefe de la institución, cuya designación había sido propuesta por el mismo Gay en el proyecto que presentó al gobierno de Chile en 1842. Dicho plan distinguía veintiséis núcleos temáticos, organizados en siete capítulos, que incluían aspectos territoriales, demográficos, económicos, administrativos e históricos. Para conocer el detalle del programa, véase *El Progreso*, 6-XII-1843.

¹⁸ Claudio Gay condujo una serie de pesquisas en territorio mapuche y durante sus últimos años de vida trabajó en un manuscrito que quedó inédito. Esta obra acaba de ser traducida y editada por Diego Milos (Gay, 2018).

¹⁹ Para estas precisiones hemos tenido a la vista el trabajo de Sagredo, González y Compan, 2016. Resulta interesante el caso de Chiloé, intendencia a la que el ministro del Interior envía 10 copias del cuestionario, destinadas a los departamentos del archipiélago. Según la división político-administrativa vigente solo existían tres (Ancud, Castro y Quinchao); sin embargo, la correspondencia entre el intendente y los gobernadores da cuenta de que en

Figura N°2
Chile en la primera mitad del siglo XIX



Fuente: López, 2014: 45.

Para los contemporáneos, el cuestionario significó el acceso a un valioso panorama estadístico del territorio. De ahí se entiende el entusiasmo con que las autoridades nacionales saludaron sus resultados, independiente de las reservas respecto a la precisión de los datos colectados. En efecto, esta encuesta fue una de las primeras consultas científicas de circulación nacional en alcanzar un alto nivel de cobertura, facilitando no solo la visualización simultánea de la situación social y material en cada una de las unidades administrativas, sino también ofreciendo insumos para ilustrativas comparaciones. Se trata de una valoración que también aplica para la actualidad, dado que la información recopilada permite observar, a escala nacional, dinámicas locales

la práctica había más departamentos y autoridades reconocidas como gobernadores que los que figuran en la delimitación legislativa. Véase, "Ancud, abril 23 de 1841", Archivo Nacional, Fondo Gobernación de Carelmapu, vol. 1, s. f.

que de otra manera sería complejo reconstruir, ya sea por la inexistencia de fuentes o la dispersión y parcelación de las mismas en los archivos.

Los datos estadísticos en torno a los precios, por ejemplo, son de gran utilidad para estudios de carácter económico. Las preguntas 25 a 27, sobre el precio regular de una cabeza de ganado mayor, de un carnero y oveja, y de una gallina, podrían ser útiles para el estudio comparado del costo de vida en provincias, para estimaciones de inflación, de consumo local o incluso de la capacidad de exportación, por citar algunos ejemplos.²⁰ También en una perspectiva económica, la pregunta 29, sobre el precio de una cuadra de tierra cultivable, evidencia un fenómeno que comienza a ser evidente en esta década: la creciente demanda por tierras de cultivo agrícola. Dicha situación se manifiesta en la presión política y económica constante por la expansión territorial del Estado sobre las tierras mapuche, en un periodo de fuerte aumento de las exportaciones de trigo y harina a los mercados de California y Australia.²¹ Por otra parte, los dos casos citados ilustran el carácter de “mesa de trabajo” en el que Luis Mizón ubica al cuestionario, ya que estos datos son utilizados por el mismo Gay en una de sus obras principales, la *Agricultura*.

Otro factor interesante es la atención prestada a las enfermedades más comunes (pregunta 3). Lo primero que destaca es la imprecisión de las respuestas; la enfermedad prevalente en los registros es “fiebres”, acompañada de “calenturas”, “dolor de estómago”, “cólicos”, y “disentería”, síntomas que sabemos son comunes a diversos males. Asimismo, en el extremo sur del territorio (de clima húmedo y frío) los registros acusan el predominio de enfermedades broncopulmonares, dato evidente dada la climatología, pero que cobra significación a la luz del panorama general. La viruela, a su vez, aparece registrada en varios departamentos y en ello pudo haber tenido impacto la memoria reciente de las epidemias.²² La escena que componen las preguntas y respuestas a este ítem, por imprecisas o vagas que hayan sido, resulta indicativa de los intentos por levantar datos de salud cuando todavía no existían políticas encaminadas a la formación de una estadística médica estandarizada. Si bien había información disponible, esta permanecía desperdigada o resultaba difícil de sistematizar dada la disparidad en los criterios de registro. Recién hacia fines de la década de 1840, la Oficina de Estadística y la Facultad de

²⁰ La información del cuestionario viene así a enriquecer las fuentes disponibles para la composición de cuadros de la evolución general de precios a lo largo del siglo XIX. Para trabajos en esta línea ver, entre otros, Riveros, 1987, y Matus, 2012.

²¹ Según la estadística oficial, en 1844 el sector agrícola representaba el 24% del total de las exportaciones nacionales. La importancia del sector agrícola es, sin embargo, muy superior a esta cifra, dado que su producción se destina mayormente al mercado interno. Sobre el sector agrícola chileno, Bauer, 1975; Ortega, 2005 y Llorca-Jaña et al., 2017.

²² Las epidemias de viruela provocaron el surgimiento de las primeras políticas de salud pública y de una institucionalidad para difundir la vacuna. Ver Caffarena, 2016.

Medicina de la Universidad de Chile establecieron una alianza para regular el uso de fichas médicas en cada cama de hospital o recinto sanitario, con el fin de conocer, entre otros datos, identidad, edad, estado civil, ocupación, lugar de nacimiento y enfermedad de los pacientes. Las fichas fueron preparadas entre ambas instituciones para disminuir las omisiones e imprecisiones detectadas en la información disponible y avanzar hacia la configuración de una especie de banco de datos.²³

¿Encuesta idiosincrática o programa estadístico?

El carácter misceláneo de la encuesta, expresión de las inquietudes individuales de Gay en el marco de la recopilación de información para su proyecto científico, neutraliza la pulsión de reducir esta operación a un mero acto gubernamental. Es aquí cuando cobra fuerza la idea de Luis Mizón de que este cuestionario formaría parte de la "mesa de trabajo" del polímata francés, en la forma de la acumulación de datos generales de potencial utilidad para la redacción de su obra o para investigaciones futuras; dicha fórmula parece ser efectiva en el reconocimiento de aspectos esenciales de un cuestionario que muestra un fuerte sello de autor y que en ningún caso puede reducirse a una operación de levantamiento de información con fines estrictamente administrativos. Sin embargo, esta imagen deja relativamente en el aire la dimensión política del ejercicio, y que Gay pareció entender muy bien al hacer valer su estatus de investigador oficial del Estado para desde ahí apelar a la estructura administrativa provincial. Fue desde ese lugar –y no otro– que pudo extraer información mediante la circulación de un formulario único, a la manera de los antiguos cuestionarios aplicados para la preparación de las "relaciones geográficas" coloniales.

Es precisamente esto último lo que invita a pensar esta operación más allá del tono idiosincrático asociado a la idea de autoría. En otras palabras, si bien esta encuesta no puede comprenderse sin atender a los intereses de quien la elaboró, tampoco se la puede interpretar fuera de los determinantes de su tiempo, sobre todo los determinantes políticos e institucionales que posibilitaron el éxito del ejercicio; y cuando se piensa en esos términos cobran relevancia cuestiones tan evidentes como las condiciones políticas que sirvieron de contexto a la consulta. Eso es lo que explica, por ejemplo, el contraste entre la experiencia de Gay y el

²³ De hecho, la Oficina de Estadística quedó encargada de verificar que las fichas fueran distribuidas en las dependencias de atención de salud, así como de cautelar que los documentos fueran rellenos por los médicos tratantes y no por otros funcionarios. Ver "Estadística médica", Santiago, 15 de diciembre de 1848 (Boletín de leyes, 1848: 345). El uso de las fichas ya había sido propuesto por el protomédico Lorenzo Sazié, un activo informante durante la implementación de esta medida. Archivo Nacional de Chile, Ministerio del Interior, Vol. 122, ff. 131-135v.

magro resultado de operaciones previas, como la de Dauxion-Lavaysse, quien apeló a la misma metodología –la circulación de cuestionarios entre autoridades locales y vecinos ilustres– en el marco de sus visitas a terreno en la década de 1820. Si bien el control político y la capacidad de anclaje territorial del Estado central en las provincias era todavía inestable hacia inicios de la década de 1840, el escenario institucional delineado por los gobiernos conservadores a más de una década de su triunfo en la Guerra Civil mostraba crecientes signos de estabilidad y poder de sujeción. Aunque se trata de un hecho frecuentemente soslayado en las revisiones del periodo, la promulgación de la Ley de Régimen Interior de 1844, pocos años después de la aplicación del cuestionario, constituyó un claro anuncio de la voluntad gubernamental por imprimir orden y regularidad en los actos administrativos locales (Estefane, 2017b: 80-81). Gay ciertamente debió beneficiarse del nuevo escenario.

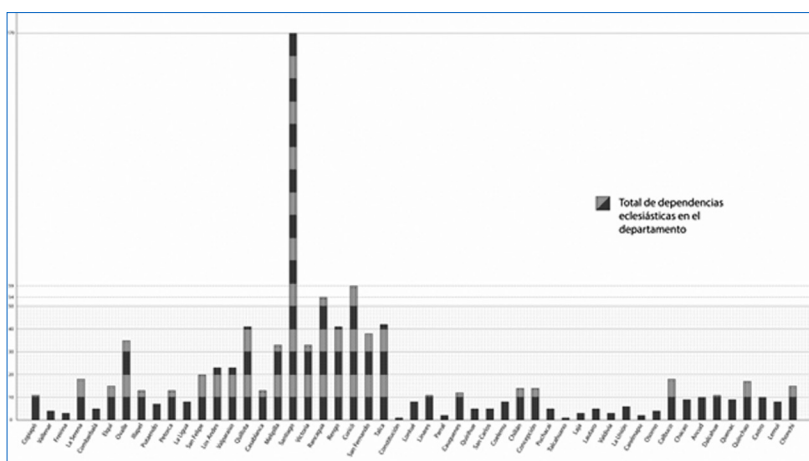
Estas mismas consideraciones permiten comprender el juicio de las autoridades respecto del significado de esta encuesta, que fue presentada sin ambages como “la primera colección de datos estadísticos de toda la República.” Conviene no perder de vista que el cuestionario de Gay se aplicó en un momento transicional, cuando la generación de retratos científicos nacionales seguía estando a cargo de investigadores individuales, en la sombra del modelo humboldtiano, mientras se ensayaban los primeros modelos de organización de instituciones oficiales encargadas de producir saberes estatales de manera regular, colectiva y normada. Esto es particularmente relevante para comprender la manera en que el gobierno se apropió de la operación de Gay, situándola como punto de arranque de la historia de la producción estadística en territorio chileno. Si bien sabemos que el establecimiento de una institucionalidad estadística en regla tardaría algunos años –y afrontaría una serie de obstáculos políticos, burocráticos y presupuestarios difíciles de prever, si uno se atiene al entusiasmo con que las autoridades se referían a la necesidad de esta ciencia (Estefane, 2016 y 2017a)–, la valoración gubernamental del cuestionario es expresiva tanto de la indeterminación del campo estadístico en la época como de las pretensiones efectivamente científicas de la encuesta, lo que en ningún caso riñe con su carácter misceláneo y sello idiosincrático. En este sentido, la presentación como “primera colección de datos estadísticos” del país no puede ser considerada una exageración o expresión de un optimismo ciego por parte de las autoridades. Teniendo presente el protagonismo de Gay en la formación provisional de la primera Oficina de Estadística en 1843, así como la sintonía entre algunas de las preguntas del cuestionario y el programa de investigación que abrazó dicha institución años más tarde, hay razones de peso para ver en este cuestionario un antecedente ineludible en la historia local del saber estadístico.

Con el fin de ilustrar dichas afinidades, en lo que sigue se ofrece una revisión de cuatro de las materias abordadas en el cuestionario de Gay y que,

en diversas formas, fueron continuadas por el programa de investigación nacional desarrollado por la Oficina de Estadística en su fase de establecimiento. Ellas refieren a la enumeración de las dependencias eclesiásticas existentes a lo largo del país, el tipo y localización de los yacimientos mineros en explotación, el total de presos en relación al número de policías, y el número de pueblos y casas en cada departamento. Mediante estas preguntas, Gay delineó temáticas claves que posteriormente serán medidas con mayor regularidad y precisión una vez que la Oficina de Estadística alcance su fase de consolidación, y que tendrá como hito central la publicación periódica del *Anuario Estadístico de la República de Chile* a partir de 1860 (Estefane, 2012). Es bajo este encuadre que el cuestionario de Claudio Gay de 1841 puede ser entendido más que como un documento exclusivamente idiosincrático.

Los datos sobre dependencias eclesiásticas provienen de la pregunta 2 del cuestionario: ¿En qué lugares del departamento hay y cuántos: conventos, iglesias, capillas, oratorios, curas, sotacuras, clérigos, religiosos y su orden? (Figura N°3). No se requieren elaboraciones sofisticadas para comprender la utilidad de esta pregunta en un contexto en que la presencia provincial de oficinas estatales es todavía incipiente –o en inverso, donde la principal institución con dispersión territorial y penetración social efectiva es la Iglesia católica– y donde, por lo mismo, la capacidad de acopio informacional depende estrechamente de la burocracia eclesiástica, sobre todo en lo referido a estadísticas vitales.

Figura N°3
Dependencias eclesiásticas en cada departamento
(conventos, iglesias, capillas y oratorios)



Fuente: Elaboración propia a partir de Gay, 1841a.

El gráfico destaca la elevada cifra de dependencias eclesiásticas en el departamento de Santiago, la ciudad capital, muy por sobre la media. Esto no resulta sorprendente si consideramos que, desde el periodo colonial, la presencia institucional y simbólica de la Iglesia se circunscribió al espacio urbano (Valenzuela, 2001: 65-77), y que desde temprano esta ciudad constituyó el principal centro demográfico del reino y luego de la república.²⁴ Según los datos recabados en el censo de 1843, en la provincia de Santiago se concentraba el 19,5% de los habitantes del territorio nacional (Pérez Rosales, 1859: 233-234).

Un segundo aspecto, referido a la distribución espacial, es la concentración de dependencias eclesiásticas en la zona central, entre los departamentos de San Felipe y Talca (340 km). Este patrón se puede explicar porque este territorio constituyó el epicentro de la vida económica y política desde la Conquista (si exceptuamos a la ciudad de Concepción, ubicada en la frontera), o debido a las características demográficas de estas provincias (mayor concentración demográfica urbana que el resto). En efecto, este territorio fue objeto de la política de fundación de ciudades propiciada por la monarquía borbónica en el siglo XVIII, cuyo objetivo era mejorar el desempeño económico, incrementar el control administrativo, subordinar a las elites locales y fomentar la centralización del poder político. El resultado fue la creación de ciudades como Quillota, San Felipe, Los Andes, Rancagua, San Fernando y Talca (Lorenzo y Urbina, 1978; Lorenzo, 1995).

Un tercer aspecto es el elevado número de dependencias eclesiásticas en la provincia de Chiloé (departamentos de Chacao, Ancud, Dalcahue, Quenac, Quinchao, Castro, Lemui y Chonchi). Durante la Colonia, el archipiélago fue un territorio de evangelización y contó con misiones jesuitas y luego franciscanas (Ponce de León, 1996; Catepillán, 2017); por tanto, las cifras del cuestionario de Gay pueden entenderse a partir del alcance del proyecto misionero. Estos números también destacan si realizamos un análisis comparativo con provincias más pobladas de la zona sur, como el caso de Concepción (departamentos de Coelemu, Chillán, Concepción, Puchacai, Talcahuano, Laja), que en 1843 cuenta con 91.850 habitantes frente a los 48.912 habitantes de Chiloé (Pérez Rosales, 1859: 233-234). En el caso de Concepción, las campañas militares de la Independencia se libraron en su territorio, lo que repercutió en la fuga de religiosos y la destrucción de iglesias, capillas y conventos. Este factor podría explicar la reducida presencia material de la Iglesia.

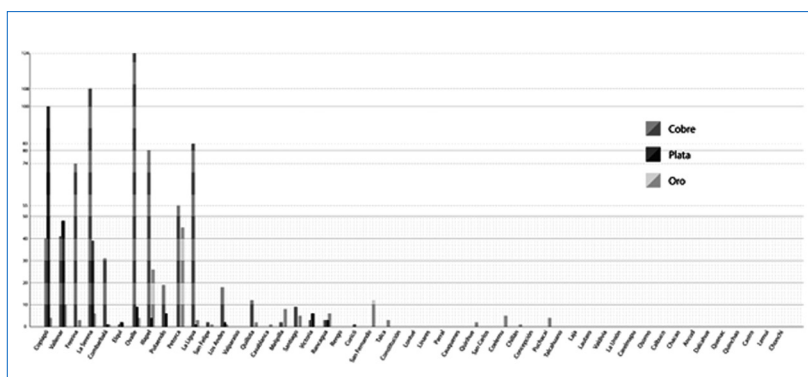
Respecto a la producción minera (figura N°4), cabe destacar la concentración de la actividad extractiva en la zona norte del territorio, en la provincia de Coquimbo (Copiapó, Vallenar, Freirina, La Serena, Combarbalá, Elqui, Ovalle,

²⁴ A fines del siglo XVII, Valenzuela (2001) contabiliza 16 dependencias eclesiásticas en la ciudad de Santiago.

Illapel) y Aconcagua (Putendo, Petorca, La Ligua). La vocación minera de esta región tiene una larga trayectoria histórica, desde tiempos de la Conquista, y fue consolidándose con cada nuevo descubrimiento (Carmagnani, 1963; Domeyko, 1876).

Figura N°4

Yacimientos mineros en explotación en cada departamento
(con especificación de minerales de cobre, plata y oro)



Fuente: Elaboración propia a partir de Gay, 1841a.

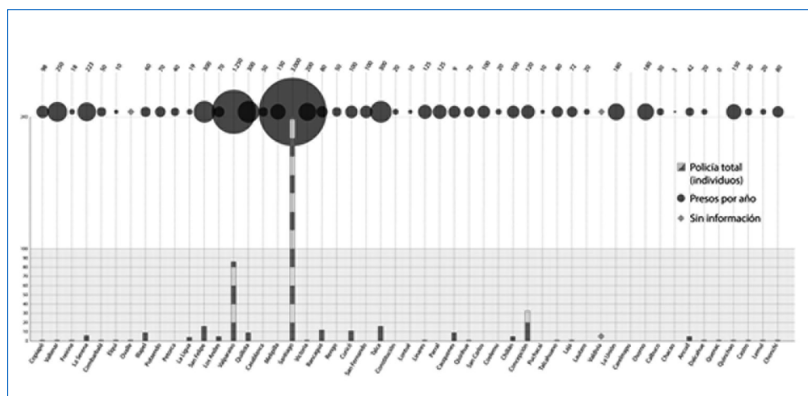
Desde inicios del siglo XIX la economía chilena, inserta en un mercado internacional en expansión, constata una fuerte demanda de metales. El cobre, en particular, se exportó en grandes cantidades a las Indias Británicas desde comienzos de la década de 1820, constituyéndose desde ya como el principal producto de exportación nacional. La revolución industrial en marcha y las coyunturas internacionales implicaron un aumento constante en la demanda de cobre; a fines de la década de 1850 el país aportaba el 40% de la producción mundial del metal rojo. Como se aprecia, “el sueldo de Chile” tiene larga data (Cavieres, 1998: 69; Llorca-Jaña, 2012: 157; Llorca-Jaña y Navarrete, 2016).

El gráfico también muestra las elevadas cifras correspondientes a minas de plata en el departamento de Copiapó y Valparaíso que, en el caso de Copiapó, inclusive duplican a los yacimientos de cobre. Esto se explica por el descubrimiento argentífero de Chañarcillo (1832), que sucede a los de Agua Amarga (1811) y Arqueros (1825). Como señala Benjamín Vicuña Mackenna, “la gran cantidad de metales de oro i plata que se explota en la provincia de Coquimbo” y la extraordinaria riqueza de estos descubrimientos, motivaron que las autoridades establecieran una Casa de Moneda en la ciudad de La Serena, con el objeto de acuñar localmente y evitar el desvío de ingentes cantidades por el contrabando. Sin embargo, esta institución nunca llegó a funcionar correctamente (Vicuña Mackenna, 1882: 122).

Otro de los datos interesantes registrados por la encuesta dice relación con el número anual de presos por departamento, representado con relación a la presencia de policías (figura N°5). Estas cifras no eran una novedad para los contemporáneos, dado que se las registraba en los cuadros e informes insertos en *El Araucano*, el periódico oficial, así como en las memorias anuales del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. El problema con estas cifras era otro: la intermitencia e irregularidad con que se acumulaban debido a la escasez de empleados especializados en su reunión y clasificación.

Figura N°5

Presos por departamento y relación con el número de policías



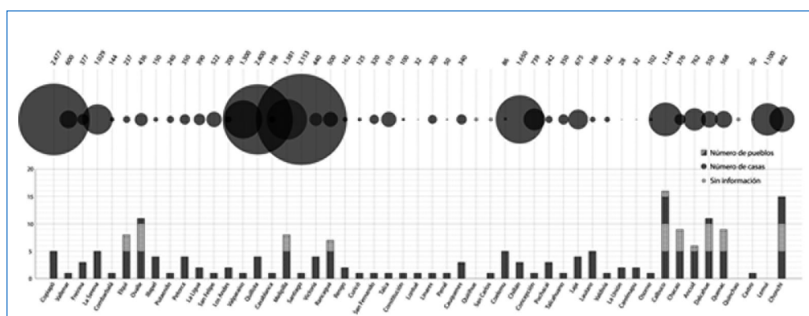
Fuente: Elaboración propia a partir de Gay, 1841a.

Si bien es probable que las cifras recibidas por Gay no fueran del todo exactas, dado que constituyen simples promedios sin especificación de año, la inclusión de este ítem en el cuestionario es un importante gesto en un momento en que el Estado se aprestaba a regularizar estos registros mediante la designación de un visitador judicial encargado de uniformar estos procedimientos. En efecto, esta medida comenzó a aplicarse en 1842, justo cuando los gobernadores remitían sus respuestas a la capital. Al año siguiente, y como parte del mismo empuje, se dispuso que en todos los juzgados de la república se llevara un libro copiador de las sentencias por causas criminales, apuntando edad, oficio, grado de instrucción del reo y aspectos llamativos del delito (Montt, 1842-1843: 28, 144-145). En lo que respecta a las cifras registradas, destaca la alta concentración tanto de presos como policías en Santiago y Valparaíso, las ciudades polares del principal eje comercial del periodo, y donde se registraron las representaciones más dramáticas y severas respecto a la prevalencia de delitos (León, 2015: 17-47).

Es también sintomático el interés de Gay por registrar el número de pueblos y casas por departamento (figura N°6), en un entorno todavía predomi-

nantemente rural y previo al temprano y acelerado proceso de urbanización que tuvo lugar a partir de la década de 1850.

Figura N°6
Número de pueblos y casas por departamento



Fuente: Elaboración propia a partir de Gay, 1841a.

En este caso sucede algo similar a lo indicado respecto del total de presos. Si bien este dato estaba a disposición de las autoridades, siendo posible calcularlo, por ejemplo, a partir de los censos parciales de población ejecutados en 1831 y 1834 (reunidos en lo que se conoce como censo de 1835), su inclusión aquí es una interesante referencia para comprender el estado de la trama urbana chilena previo a la urbanización que se pone en marcha a partir de la década de 1850, que se expresó en una alteración de la distribución regional de la población y en el éxodo desde los campos hacia los entornos urbanos (Hurtado, 1966: 57-61; Johnson, 1978; Villa y Rivera, 2007). Por otra parte, una noticia de suma relevancia, registrada en asociación con el número de pueblos, fue la especificación del número de casas de cada uno de los departamentos. Si bien no hemos hallado documentos anexos que permitan precisar qué criterios se debían tener a la vista para la contabilización de una casa, sobre todo en los espacios rurales, la inclusión de esta variable es un importante antecedente de los esfuerzos que se realizaron a partir del Censo de Población de 1854 para avanzar en este registro. En efecto, ya en ese empadronamiento se había solicitado a los encuestadores anotar:

la residencia del individuo, ya fuese campo o población; si lo primero, el nombre de la hacienda o chacra y el del propietario del fundo; y en las poblaciones, el nombre de la calle, y la habitación, casa, cuarto, rancho, etc., en que residiese (Oficina de Estadística, 1858).

Según el informe introductorio a dicho censo, la impericia u omisión de los comisionados impidió acceder a ese importante dato estadístico, quedando así marginado de los cuadros de síntesis (Oficina de Estadística,

1858). No obstante, la solicitud fue reiterada en las instrucciones para el censo siguiente, aplicado en 1865, precisando que todos los individuos comprendidos en un “hogar” –ese fue el término específico empleado en las instrucciones– fuesen encerrados con una llave al momento de su registro en los padrones. Cabe anotar que en estas mismas instrucciones el término “hogar” aparece homologado al de “familia”, y se solicitaba identificar en primer lugar al padre, en seguida a su mujer, luego a los hijos, parientes y servicio doméstico, y por último “a los agregados que hubieran pasado la noche en el hogar” (Oficina de Estadística, 1866). No es un dato irrelevante considerando que la información respecto al tipo de vivienda, que es otro de los conceptos que en la documentación guarda cierta equivalencia con los de “casa”, “hogar” y “familia”, fue una preocupación permanente durante la segunda mitad del siglo XIX, casi siempre en relación con esa otra gran frontera gris que fue la urgencia por distinguir los espacios urbanos de los rurales (Mellafe, 1952: 26). En cualquier caso, y más allá de las necesarias reservas que deben aplicarse respecto a la precisión de los datos recabados por el cuestionario de Gay, estas cifras ofrecen una valiosa referencia para realizar análisis combinados a partir del número de pueblos, “casas” y el total de habitantes por departamento registrados en los censos regulares que le siguieron.

Conclusión

Las respuestas de los gobernadores al cuestionario de 1841 preparado por Claudio Gay resultan útiles para conocer la realidad material y social de Chile en la antesala de las profundas transformaciones económicas, demográficas y urbanas que experimentó la república durante la segunda mitad del siglo XIX. Más allá del carácter misceláneo de las preguntas, expresión de la amplitud de las inquietudes del polímata francés y el lugar de este cuestionario en la “mesa de trabajo” del investigador, sus resultados ofrecen importantes puntos de referencia para quienes se interesen en estudiar los cambios experimentados por la sociedad chilena tras la bonanza económica de la década de 1840 y el acelerado proceso de urbanización y crecimiento poblacional rastreables en las décadas siguientes. Tal como demuestra el análisis de algunos de los temas tratados en la encuesta, aquí pueden encontrarse pistas de alto valor para el estudio de fenómenos que de otra forma resultaría complejo rastrear, dada la dispersión y parcelación de las fuentes en los archivos.

Pero el cuestionario de Gay de 1841 también permite dilucidar aspectos relevantes de los primeros esfuerzos por producir saberes estatales en el proceso de formación del Estado chileno. Destaca, por una parte, su clara afinidad con los protocolos de levantamiento de información empleados

para la elaboración de las “relaciones geográficas” coloniales, todavía influyentes durante las primeras décadas de ordenamiento republicano. En este sentido, el cuestionario de Gay debe ser entendido como parte de una tradición más larga, que ofrece un encuadre más complejo que el derivado de su comprensión como una iniciativa meramente coyuntural o atada a la producción de una obra específica. Es precisamente esa reconsideración lo que permite también aproximarse a las razones por las cuales las autoridades conservadoras vieron en esta consulta “la primera colección de datos estadísticos de toda la República”, en un claro tono fundacional. El análisis de los factores políticos e institucionales que posibilitaron esta operación ilumina en qué medida esa evaluación no fue exagerada ni expresión de voluntarismo gubernamental. De ahí la sugerencia de recordar que esta consulta fue aplicada en un momento transicional, cuando la generación de retratos científicos nacionales seguía estando a cargo de investigadores individuales, en la sombra del modelo humboldtiano, mientras se ensayaban los primeros modelos de organización de instituciones oficiales encargadas de producir saberes estatales de manera regular, colectiva y normada. Si se toma en cuenta el papel jugado por Gay en el establecimiento provisional de la primera Oficina Estadística en 1843, y la diversidad de materias tratadas en este documento (que en varios sentidos anuncia el programa de investigaciones que esta repartición llevó adelante durante su consolidación en las décadas siguientes), el cuestionario de 1841 emerge como una pieza indispensable para aproximarse a la trayectoria que siguió el incipiente programa de producción de saberes estatales hacia mediados del siglo XIX, ordenado de acuerdo a un paradigma informacional y a una ciencia, como la estadística, que a la fecha también buscaban sus propias definiciones.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

a) Archivos

Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Gobernación de Carelmapu, Vol. 1.

Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Ministerio de Interior, Vol. 122.

b) Impresos y publicaciones oficiales

Benavente, D. (2010). *Opúsculo sobre la hacienda pública de Chile. Primer cuaderno*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile (1ª edición, 1841).

Boletín de leyes y decretos del gobierno (1848). Libro XVI. Santiago: Imprenta de la Independencia.

Constitución Política del Estado de Chile, promulgada en 29 de diciembre de 1823 (1823). Santiago, <http://bcn.cl/1v6i2>, revisado el 30-V-2019.

Domeyko, I. (1876). *Ensayo sobre los depósitos metalíferos de Chile, con relación a su jeología y configuración exterior*. Santiago: Imprenta Nacional.

Egaña, J. (1803). *Informe presentado al Real Tribunal de Minería*. Santiago: Gastón Fernández Montero Editor.

Egaña, J. (1813). “Proyecto de Constitución para el Estado de Chile, propuesto por don Juan Egaña, miembro de la comisión nombrada con este objeto por el Congreso de 1811, y publicado en 1813 por orden de la Junta de Gobierno”, en *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile, 1811-1845*. Santiago: Imprenta Cervantes, tomo I.

Gay, C. (1841a). “Questionnaires et réponses sur la situation de provinces du Chili adressées par Claude Gay au Gouverneurs”. Archives de la Société d’études archéologiques et scientifiques de Draguignan, Boite 1: Notes et documents divers, dossier vert, Mss 096/3/1 à 10, Draguignan. Francia.

Gay, C. (1841b). *Historia física y política de Chile, Documentos I y II*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile.

Gay, C. (2018). *Usos y costumbres de los araucanos*. Traducción y edición de Diego Milos. Santiago: Taurus.

Lastarria, J. (2001). *Recuerdos literarios*. Santiago: LOM (1ª edición, 1878).

Memoria de Interior (1842). *Discursos de apertura en las sesiones del Congreso y memorias ministeriales correspondientes al primer quinquenio de la administración Bulnes (1842-1846)*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Memoria de Hacienda (1842). *Discursos de apertura en las sesiones del Congreso y memorias ministeriales correspondientes al primer quinquenio de la administración Bulnes (1842-1846)*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Montt, M. (1842-1843). “Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional”, en *Discursos de apertura en las sesiones del Congreso y memorias ministeriales correspondientes al primer quinquenio de la administración Bulnes (1842-1846)*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Solano, F. (1988) (ed.). *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias. Siglos XVII-XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Oficina de Estadística. (1858). *Censo Jeneral de la República de Chile levantado en abril de 1854*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Oficina de Estadística. (1866). *Censo Jeneral de la República de Chile levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago: Imprenta Nacional.

Oficina de Estadística. (2012). *Anuario Estadístico de la República de Chile. Estudios sobre territorio y población*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile.

Pérez Rosales, V. (1859). *Ensayo sobre Chile*. Santiago: Imprenta El Ferrocarril.

Vicuña Mackenna, B. (1882). *El libro de la plata*. Santiago: Imprenta Cervantes.

c) Periódicos y revistas

El Mercurio, Santiago, 1842.

El Progreso, Santiago, 1843.

La Década Araucana, Santiago, 1825-1826.

Fuentes secundarias

a) Artículos de revistas y capítulos de libros

Bustamante, J. (2014). "¿Estadística o censo? La probabilidad como una cuestión política y moral", en J. Bustamante, L. Giraudo, y L. Mayer, (eds.). *La novedad estadística. Cuantificar, cualificar y transformar las poblaciones en Europa y América Latina, siglos XIX y XX*, Madrid: Ediciones Polifemo.

Estefane, A. (2012). "Enumerar lo que se gobierna. La producción del *Anuario Estadístico de la República de Chile*", en *Anuario Estadístico de la República de Chile. Estudios sobre territorio y población*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, pp. ix-lxi.

Estefane, A. (2016). "La institucionalización del sistema estadístico chileno: debates y problemas prácticos (1843-1851)", en *Estudios Sociales del Estado*, Vol. II, N°4, segundo semestre, pp. 35-73.

Estefane, A. (2017a). "Estado y ordenamiento territorial en Chile, 1810-2016", en I. Jaksic, y F. Rengifo, (eds.). *Historia política de Chile, 1810-2010*, tomo II, Santiago: Fondo de Cultura Económica, pp. 87-138.

González, J. (2009). "Cartografía y república. Información territorial, soberanía y organización político-administrativa en Chile, siglo XIX", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 118, pp. 57-90.

Llorca-Jaña, M. y Navarrete, J. (2016). “The Chilean Economy during the 1810-1830s and its Entry into the World Economy”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 36, N°3, pp. 354-369.

Llorca-Jaña, M., Robles, C., y Navarrete, et. al. (2017). “La agricultura y la élite agraria chilena a través de los catastros agrícolas, c. 1830-1855”, en *Historia*, Vol. 50, N° 2, pp. 597-639.

Mellafe, R. (1952). “Reseña de la historia censal del país”, en *XII Censo General de Población y I de Vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952*. Tomo I, Santiago: Servicio Nacional de Estadística y Censos.

Pro, J. (2011). “Introducción. Mensuras, catastro y construcción estatal”, en J. C. Garavaglia, y P. Gautreau (eds.). *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Rosario: Prohistoria, pp. 13-26.

Riveros, L. (1987). “Evolución de los precios en el siglo XIX”, en *Estudios Públicos*, N° 27, pp. 257-292.

Sagredo, R. (2007a). “De la historia natural a la historia nacional. La *Historia física y política* de Claudio Gay y la nación chilena”, en C. Gay. *Historia física y política de Chile*. Tomo I, Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, pp IX-LVII.

Sagredo, R. (2007b). “El Atlas de Gay. La representación de una nación”, en C. Gay. *Atlas de la historia física y política de Chile*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, pp. IX-LXXVI.

Sagredo, R. (2009). “La Agricultura de Claudio Gay. Un panorama social de Chile en el siglo XIX”, en C. Gay. *Historia física y política de Chile, Agricultura II*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, pp. IX-LXXI.

Sagredo, R. (2017). “Ciencia, Estado, territorio y soberanía en el siglo XIX”, en I. Jaksic y F. Rengifo, (eds.). *Historia política de Chile, 1810-2010*, tomo II, Santiago: Fondo de Cultura Económica, pp. 139-172.

Villa, M. y Rivera, F. (2007). “Una visión histórica de los esfuerzos de medición de la migración interna. Aproximación preliminar.” Documento de trabajo para el taller “Migración interna y desarrollo en Chile: diagnósticos, perspectivas y políticas”, Santiago: CEPAL, CELADE-División de Población, BID.

b) Libros

Barros Arana, D. (1911). *Don Claudio Gay; su vida y sus obras. Obras completas de Diego Barros Arana*, tomo XI. Santiago: Imprenta Cervantes.

Bauer, A. (1975). *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.

Caffarena, P. (2016). *Viruela y vacuna. Difusión de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano, 1780-1830*. Santiago: Editorial Universitaria, DIBAM.

Carmagnani, M. (1963). *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*. Santiago: Editorial Universitaria.

Cavieres, E. (1998). *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.

Feliú, G. (1965). *Claudio Gay, historiador de Chile, 1800-1873. Ensayo crítico*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A.

Feliú, G. y Stuardo, C. (1962). *Correspondencia de Claudio Gay*. Santiago: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.

Hurtado, C. (1966). *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*. Santiago: Universidad de Chile, Instituto de Economía.

León, M. A. (2015). *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Editorial Universitaria.

López, E. (2014). *El proceso de construcción estatal en Chile, Hacienda pública y burocracia, 1817-1860*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM.

Lorenzo, S. (1995). *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*. Santiago: Academia Chilena de la Historia.

Lorenzo, S., y Urbina, R. (1978). *La política de poblaciones durante el siglo XVIII*. Quillota: Editorial El Observador.

Llorca-Jaña, M. (2012). *The British Textile Trade in South America in the Nineteenth Century*. Nueva York: Cambridge University Press.

Matus, M. (2012). *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el ciclo salitrero en Chile (1880-1930)*. Santiago: Editorial Universitaria.

Mizón, L. (2001). *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.

Ortega, L. (2005). *Chile en la ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago: DIBAM, LOM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Sagredo, R., González, J., Compan, J. (2016). *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile, 1810-1940*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Serrano, S., Ponce de León, M. y Rengifo, F. (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*, tomo I. Santiago: Editorial Taurus.

Stuardo, C. (1973). *Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y Editorial Nascimento.

Valenzuela, J. (2001). *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*. Santiago: LOM, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

c) Tesis

Catepillán, T. (2017). *La “Provincia de Chile”: Construcción del Estado-Nación en Chiloé, 1830-1880*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Historia. México, D.F.: El Colegio de México.

Estefane, A. (2017b). *Elusive Numbers. State Knowledge and Bureaucratic Organization in Chile (1750-1911)*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Historia. New York: Stony Brook University.

Johnson, A. (1978). *Internal Migration in Chile to 1920: Its Relationship to the Labor Market, Agricultural Growth, and Urbanization*. Tesis para optar al grado académico de Doctor. Davis: University of California Davis.

Ponce de León, M. (1996). *Historia institucional de la iglesia en Chiloé en los siglos XVII, XVIII y XIX*. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.